

# Los dueños del universo

LAUREANO RAMIREZ

Image not found.

# Capítulo 1

## LOS DUEÑOS DEL UNIVERSO

Desperté de mis ensoñaciones con el espíritu abatido. Recordé retales de mi sueño, inconexos y sin sentido aparente. Intenté tejer una estructura que los uniera, engarzando recuerdos, y entonces, de repente, pensé que así es la misma existencia, que así son los diversos e ignotos mundos de los que creemos ser dueños, donde las mentes recrean lo imposible, y aún así nos sentimos cuerdos. ¡qué ignorancia la nuestra!

Las experiencias no son más que vivencias, y no me refiero a placeres, sino a vívidas escenas donde lo normal es grotesco y lo grotesco tiene visos de realidad.

Pero le fué dada a los seres vivos la capacidad de soñar. De cierto sé que los animales, también disfrutaban de estar, imaginando en vigilia, sus anhelos, su pesar, sus alegrías y sus penas...

También a las flores fue dada, la capacidad de adornar a un mundo que, en su ausencia, carecería de beldad. Y le fueron dadas al planeta, alegóricas bellezas, impresionantes paisajes, muestras de la naturaleza que tienen como objetivo recordarnos nuestra pasajera existencia, como bálsamo contra la arrogancia, despertando el convencimiento de nuestra insignificancia cierta.

Y aún así erigimos ídolos, creamos dioses de la nada, luchamos contra los elementos, intentamos ser los amos de nuestro infinito universo. Pobre e ilusa humanidad! Cuánto nos ha intentado enseñar durante milenios, y cuán poco hemos aprendido de sus magistrales lecciones.

El sabio afirma "yo no se más que no se nada", el ignorante "yo sudo mi sustento", el arrogante "yo mando y me obedecen" y el imbécil su espanto demuestra con astucia. Y esos comportamientos funcionan elevando los egos ajenos, y los que se sienten los amos, los son por un momento, para luego sucumbir a sus entecos orgullos, llenos entonces de humanidad cuando yacen ya en su lecho de muerte.

Humanidades que se han sucedido, durante miles de milenios, y que ignoramos ladinos, y aun así nos creemos que conquistamos la luna, que seremos los dueños, de galaxias tan remotas, cuyas distancias siquiera, imaginarnos podemos. De sistemas siderales que nuestro intelecto, jamás podría comprender, y aunque somos conscientes de ello, seguimos adorando ídolos, y hasta creamos ministerios, y nombramos delegados en la tierra de los Dioses, como mediadores auténticos de los señores del

cielo.

Hemos hecho de la patraña, un cuento para jumentos. De las necesidades humanas un negocio y un tormento, y de las gentes sensibles, como dianas para sentirnos, de la humanidad los dueños. Y donde clavamos los dardos de la nuestras iras y miserias, que habitan en nuestros interiores pero que jamás en la vida, reconocerlas podremos.

Porque no es un sueño la vida, sino la consecuencia del tiempo y de nuestra ignorancia supina, de nuestros tristes momentos, que por existencia tomamos, cuando solo son descubrimientos de sabidurías perdidas en la noche de los tiempos.